ADOLESCENCIA:
APORTES PARA SU CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL

LIC. EDUARDO GARCÍA TESKE

INTRODUCCION

Desde hace mucho tiempo la adolescencia se ha venido considerando como un período del desarrollo más difícil que el de los años de la niñez media. Sin embargo, el concepto de adolescencia como etapa psicológicamente compleja, objeto de estudio científico, no apareció hasta a fines del siglo XIX y recibió nuevo impulso gracias a la obra precursora de Stanley Hall[1], a principios del siglo XX. Es definida como el periodo de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta autónoma. La Organización Mundial de la Salud la señala como el periodo cronológico comprendido entre los 10 y 19 años[2], aún cuando antropológicamente es un periodo indeterminado, con grandes variaciones en cuanto a su duración y significado social, debido a múltiples factores de amplia gama, incluso dentro de un mismo contexto geográfico.

La adolescencia debe entenderse dentro del amplio contexto de lo histórico, político, cultural, religioso, económico y étnico; donde las tensiones del individuo,

---

[1] Por numerosas razones, G. Stanley Hall merece ser citado tanto desde la perspectiva de la psicología americana del desarrollo como de la experimental. Fue el primer americano doctorado en psicología, el primer discípulo americano en el laboratorio de Wundt, el fundador del primer laboratorio de psicología experimental en América, la primera persona designada para ocupar una cátedra de psicología en Norteamérica, el organizador y primer presidente de la American Psychological Association. Hall destacó en su papel de organizador, reclutador y divulgador de la nueva ciencia. A partir de él se realizaron investigaciones en el novedoso edificio del estudio infantil siendo el autor del primer libro de texto sobre la adolescencia. A este respecto definió: "La adolescencia es un nuevo nacimiento; los rasgos humanos surgen en ella más completamente; las cualidades del cuerpo y del espíritu son nuevas; el desenvolvimiento es menos gradual y más violento. El crecimiento proporcional de cada año aumenta, siendo muchas veces el doble del que correspondería y aun más; surgen funciones importantes hasta ayer inexistentes." (Marchesi,A. 1995)

[2] En este momento, en Uruguay, son adolescentes los de 12 y 13 hasta 20 años. Antes era mucho después: en la época en que empecé a trabajar no podía considerar adolescente a un chico hasta que tenía 14,15 años. Ahora los de 12,13 ya comienzan con la conflictiva" (ver Freire, Mercedes; 1993)

originadas por los cambios físicos y psicológicos propias de la edad, emergen de complicados ajustes para enfrentar su ajuste personal ante si mismo como individuo y ante la sociedad. El proceso de la etapa adolescente es complejo y trascendente, constituyendo además un periodo de vulnerabilidad muy variable según el enfoque bajo el cual se analice.

EL CAMBIO; UNA VARIABLE CONSTANTE

La consideración de la adolescencia[3] como un estadio del desarrollo humano, es un fenómeno relativamente reciente. Los niños pasaban por la pubertad e inmediatamente debían aprender todo lo del mundo adulto, instalándose en él. Ahora ese período ha adquirido un carácter propio. Las razones estriban, sobre todo, en que la sociedad actual, más compleja e inestable. requiere de un lapso de tiempo más largo para la educación y la independencia económica de sus integrantes. En muchas sociedades primitivas del siglo XX todavía no existe la etapa de la adolescencia como tal. Los ritos de la pubertad[4] asumen variadas formas, que van desde pruebas severas de resistencia hasta mutilaciones (circuncisión, afilamiento de dientes, perforación de las orejas, etc.). Estos ritos[5] implican ceremonias unidas íntimamente a bendiciones religiosas, emancipaciones y otros, que marcan el status de la edad adulta. Las sociedades contemporáneas hacen asimilación de las formas (la consecución del grado académico de bachiller y/o profesional, el conseguir licencia para conducir ,etc), reinstalando bajo diferentes modalidades la vigencia permanente del rito. Pero en la sociedad occidental un simple rito de iniciación (rites de passage) no significa edad adulta. Durante todo su desarrollo, el sujeto es un todo integrado en

---

[3] La adolescencia comienza en la biología y termina en la cultura. En el occidente comienza a los 12 o 13 años y termina finalizando los 19 o comenzando los 20. Por una parte, los procesos de la maduración dan lugar a una rápida aceleración del crecimiento físico, al cambio de las dimensiones del cuerpo, a modificaciones hormonales y a impulsos sexuales más fuertes, al desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias, así como a un nuevo crecimiento y diferenciación de las capacidades cognoscitivas. Este desarrollo biológico y la necesidad en que se ve el individuo de adaptarse a los mismos dan a la adolescencia algunas características universales y la separan de períodos anteriores al desarrollo.

[4] Ver Ruth Benedict; El hombre y la cultura ; Paidos, 1978, Margaret Mead: Adolescencia, sexo y cultura en Samoa, Hispamérica, 1980 ; Foucault,M. Historia de la sexualidad, Siglo XXI, 1990; entre otros.

[5] Ruth Benedict a este respecto afirma:" A fin de comprender las instituciones de la pubertad, no se requiere ya de la naturaleza necesaria de ritos de transición; más bien corresponde conocer lo que en diferentes culturas se identifica con el comienzo de la pubertad y sus métodos de admisión en el nuevo estado. Lo que condiciona en una cultura la ceremonia de la pubertad no es la pubertad biológica, sino lo que la calidad de adulto significa en ella" (El hombre y la cultura, 1978)

constante desarrollo, el cual, presenta etapas definidas que se determinan por características propias, sin embargo, no puede ser considerada cada etapa de manera independiente, sin tomar en cuenta a las que le preceden y a las que le siguen, ya que cada una es una continuación de la anterior y una preparación para la siguiente. Lo que explica el fenómeno de la adolescencia es *el conjunto de características propias, de experiencias, cambios (biológicos y psicosociales) y problemas comunes que van acompañando la necesidad de lograr la identidad y una adecuada integración en la sociedad.* En este momento, los problemas que surgen son más bien a causa del medio social que a condiciones propias de la edad.[6] Una prueba de la influencia que ejerce el medio sobre las manifestaciones psíquicas del adolescente, es el hecho de que en los pueblos primitivos los adolescentes no presentan, por lo general, los conflictos más o menos comunes que en cualquier grupo civilizado. La misma pubertad no es un período crítico sino natural; los problemas que se presentan son una continuación de los problemas de la infancia (no aceptación, carencias materiales, dificultades escolares, problemas morales ,etc) .

Los cambios de la adolescencia son de una graduación acelerada, a causa de ello pueden presentarse dificultades que surgen en las relaciones del adolescente con el adulto ya que éste sigue viéndolo como niño y lo trata como tal, en cambio en el adolescente se manifiestan emociones a causa de sus cambios hormonales y físicos que lo hacen sentir que posee la capacidad de un adulto y si sus intereses son ignorados, fácilmente se sentirá agredido y dará una respuesta agresiva, generándose así el conflicto. El equilibrio y la madurez del adolescente, dependerá de que estos cambios se realicen normalmente. [7]

La cultura[8] puede facilitar u obstaculizar el ajuste del joven a los cambios físicos y fisiológicos de la pubertad, y puede influir de modo que estos cambios se conviertan en motivo de orgullo o en causa de ansiedad y confusión. Pero lo que no puede es alterar el hecho de que estos cambios se produzcan y que, de alguna manera, el adolescente debe hacerles frente. El término pubertad designa la primera fase de la adolescencia, que constituye una serie de cambios que abarcan casi todo el organismo. El resultado final de todos estos cambios es la

---

[6] " Estamos viviendo una época en que la propia estructura de la sociedad es casi adolescente y vacía. Entonces ¿ que hace el adolescente con su "vacío del yo" metido en este otro vacío?" (Mercedes Freire, Entrevista,1993)

[7] La confusa secuencia de acontecimientos que producen tanto el crecimiento físico como la madurez sexual está controlada por las hormonas secretadas por las glándulas endocrinas; las cuales a su vez comienzan a funcionar debido a las señales emitidas por el hipotálamo. La señal estimula la glándula pituitaria para liberar hormonas que tienen diversos efectos estimulantes sobre otras glándulas endocrinas del cuerpo. De ellas provienen finalmente las hormonas que deberán alterar el crecimiento físico y el desarrollo sexual.

[8] Por otra parte, la cultura determina si el período de la adolescencia será largo o corto; si sus demandas sociales representan un cambio brusco o tan sólo una transición gradual desde etapas anteriores al desarrollo; y, ciertamente, el que se la reconozca explícitamente o no como una etapa aparte; claramente perfilada, del desarrollo en el transcurso de la vida.

maduración sexual.[9] En general, los muchachos son más variables que las muchachas en lo que se refiere al momento en que se presentan estos cambios físicos[10]. Los procesos maduracionales [11] más rápidos, se dan en la pubertad temprana (crecimiento repentino) y se refiere al incremento en peso y talla que acompaña los primeros cambios. Estas variaciones en la velocidad de crecimiento de las distintas partes del cuerpo, explican las fluctuantes sensaciones que se provocan en los adolescentes a partir de sentimientos que generan desventajas, inhibiciones o facilitaciones frente a su grupo de pares.

Todo este conjunto de cambios físicos que se presentan en la adolescencia tienen efectos importantes sobre la construcción psicológica del individuo. La identidad se ve afectada por la conducta, que no es más que las manifestaciones visibles del comportamiento, juzgadas según el grado en que dichas actuaciones se adaptan a las normas y costumbres del grupo social. Por ello, entre los factores determinantes de la conducta adolescente, se encuentran los relacionados con el ambiente familiar y social.

- Factores familiares: La estructura y ambiente familiar, con sus particulares características, pueden contribuir al desarrollo del adolescente como factores protectores de salud integral, o determinar factores generadores de daño al adolescente que se perpetúan en la edad adulta. Estos factores involucran: Estructura de familia (padres presentes o ausentes).Comunicación familiar (calidad y cantidad).Crisis de la edad adulta (en los padres y su manejo).Conflictos familiares (violencia, abuso sexual).Ejemplo familiar (hábitos: drogas, etc).Situación económica-social. Normas éticas y morales.

---

[9] Generalmente, las niñas comienzan la pubertad antes que los niños y alcanzan su estatura máxima a los 16 años, la mayoría de los niños siguen creciendo hasta los 18 años. Para una joven normal, la adolescencia comienza con el desarrollo de los senos entre los 10 y 11 años y dura aproximadamente 3 años. En tanto que ésta es la edad promedio, el rango de edad en que se presenta es de 9 a 16 años. El 80% de las niñas tienen su primera menstruación entre los 11 y medio y los 14 años y medio años. Para el joven normal, su desarrollo comienza entre los 11 y 12 años. Sin embargo, debido a que estos cambios no son fácilmente observables, en la práctica clínica y en la investigación se suele notar a la pubertad desde que comienzan a elevarse los senos en la mujeres y hace su aparición el vello púbico pigmentado en los varones. El comienzo de la maduración sexual va acompañado de una aceleración brusca del crecimiento, tanto de altura como de peso, que dura unos 2 años. (Ver Engelmayer,O. Op.cit.; Remplein,H,Op.cit; entre otros)

[10] Durante los últimos años de primaria, las niñas son tan grandes o hasta más grandes que los niños de su grupo. Entre los 11 y 14 años, en promedio, las niñas son más alta que los varones de la edad. El tiempo que se necesita para que se presenten todos los cambios de la pubertad varía más en los varones y el rango de las diferencias en la estatura y el peso, al final de la pubertad, es mayor para los hombres que para las mujeres.

[11] Es importante resaltar que es tan determinante el funcionamiento hormonal del individuo (que no sólo influirá en su vida actual, sino también en la futura, de manera morfológica, fisiológica y psicológica) sino también que las posibilidades y los límites de desarrollo dependen de la incidencia que el ambiente (físico, familiar y social) ejerce de una manera muy importante en la vida y maduración del hombre.

- Factores sociales: Ejemplo moral y ético: con el abandono de principios y una visión ambigua ajustada a intereses mezquinos, donde se promueve la tolerancia a la corrupción con una justicia mediatizada. Doble cara social para juzgar la conducta adolescente; cambios determinados por la urbanización, migración, turismo; con su innegable influencia en las oportunidades y ambiente del adolescente. Prolongación del periodo de educación formal, aunado a la situación de oportunidades educacionales y laborales escasas, que prolongan la dependencia económica. Valores sociales: que promueven el satisfacción inmediata, búsqueda del poder, mal manejo de la autoridad, etc.,por encima de la justicia, lealtad, honestidad y de principios morales y religiosos. Medios de comunicación social con la promoción de violencia, sexo, ideales negativos, consumismo y utilización de jóvenes con su imagen de salud, belleza y energía, para promocionar drogas (alcohol, cigarrillos, etc.). Explosiones de violencia social: determinadas por la situación económica-social y donde los adolescentes son protagonistas. Situación de alto índice de pobreza: comportamientos parasociales como prostitución, delincuencia y violencia. En resumen, *un mundo de contrastes, donde los avances en las comunicaciones, la ciencia, la democracia participativa y la creciente valorización de los derechos humanos; contrasta con la incertidumbre del adolescente en su propio futuro.*

CONSTRUCCIONES Y ASUNCIONES

El tránsito de la infancia a la adolescencia exige la elaboración de una serie de pérdidas, a partir de las cuales, el sujeto se instala como sujeto adolescente. Estas pérdidas de personalidad han sido caracterizados por la investigación de Rosenthal,G. y Knobel,M.(1979) en tres grandes duelos que hacen que sobre la base de lo puberal (lo biológico) se construya lo adolescente, eminentemente de carácter psicosocial. Los duelos más importantes se centran en: el cuerpo infantil perdido (frente a la necesidad de la construcción de su nueva imagen corporal y la integración de su nuevo cuerpo: espectador impotente frente a lo que ocurre en su propio cuerpo); por la identidad y el rol infantil (que exige la asunción de nuevos roles e identificaciones que le permitan responder al ¿quién soy?; renunciando a la dependencia y aceptando responsabilidades que desconoce); por los padres de la infancia (ahora desidealizados y junto con ellos las representaciones asumidas de la autoridad, la norma, el liderazgo, seguridad, dependencia para la asunción de nuevas construcciones desde una moral autónoma y el interjuego de relaciones desde el mundo adulto). Estos duelos se unen con el de la bisexualidad infantil perdida (que exige la asunción de la identidad sexual conjuntamente con las responsabilidades de género).

La adolescencia se define (Aberastury y Knobel ,1979) a través de un conjunto de características psico-sociales, propias de la edad adolescente, que son parecidas

y tipificables en general para el grupo, pero con expresiones particulares de la individualidad y en relación directa con el ambiente socio-cultural que lo circunda. Entre ellas se pueden encontrar:

- Tendencia a estar en grupos con otros adolescentes, ratificando la búsqueda de su identidad desde lo individual y lo colectivo. Un conjunto de manifestaciones en el vestir, el hablar y en la acción son muestra del mimetismo a las normas del grupo, aspecto que ayuda a reforzar su yo [12]; comportamientos defensivos de búsqueda de "uniformidad" que brinda seguridad y autoestima, en un proceso de sobreidentificaciòn masiva, donde todos se identifican con cada uno.

- Necesidad de intelectualizar y fantasear: Piensa y analiza la información que recibe, para sacar sus propias conclusiones; la imaginación tiene alas de libertad, lo cual hace que se distraiga con frecuencia en una condición de "cuestión o situación cósmica" (Garbarino,H.1998),que actúan como mecanismos defensivos típicos frente a la situación de pérdida dolorosa (Freud,A.1969)

- Crisis religiosa y política: Analiza, duda y cuestiona todos los conceptos religiosos inculcados en la niñez y la organización político-social en que vive. La preocupación metafísica emerge con gran intensidad y las crisis religiosas se constituyen en intentos de solución de la angustia que vive el yo en su búsqueda de identificaciones positivas y en el enfrentamiento con el fenómeno de la muerte definitiva de parte de su yo corporal. (Aberastury,A; 1979) Esto se une a la separación progresiva de sus padres, aspectos que le demandan hacer identificaciones proyectivas con imágenes muy idealizadas, que le asegure la continuidad de la existencia de si mismo y de los padres de la infancia.

- Desubicación temporal: El tiempo tiene perspectivas de acuerdo a sus intereses, hay inmediatismo acuciante o un postergar indefinido. Todo es "ahora o nunca" o "hay tiempo para todo" La percepción y la discriminación temporal sería una de las tareas más importantes de la adolescencia. Cuando éste puede reconocer un pasado y establecer proyectos de futuro, con capacidad de espera y elaboración en el presente, supera gran parte de la problemática adolescente (Aberastury,A.1979)

- Constantes variaciones del estado anímico: En un momento está de mal humor y pocos minutos después muy alegre, desbordando entusiasmo que revela la situación conflictiva de su mundo interno. Un sentimiento básico de ansiedad y depresión acompañarán permanentemente como sustrato a la adolescencia (Aberastury,A; 1979)

---

[12] Cuando el niño llega a la adolescencia, encuentra que los padres ya no son la maravilla aquella,...y recurren a un profesor, a un amigo. Aunque generalmente se mira en sus pares, en sus compañeros, en gente de su misma edad;... que constituyen los modelos identificatorios básicos" Freire, Mercedes (1993)

- Evolución sexual: Su identidad sexual se define en un proceso que lo lleva a explorar desde el auto-erotismo (masturbación) y experiencias ocasionales con adolescentes de su mismo sexo, hasta llegar a la definición sexual, donde se establece la preferencia por el sexo opuesto (heterosexualidad)

- Actitud social reinvindicatoria: Reclama de los adultos una conducta coherente con lo que expresan, por lo que cuestiona "todo y a todos". El adolescente se inicia en la toma de conciencia social, a la que desea mejorar con su participación activa, y es por esto que se integra a partidos políticos, sectas religiosas, grupos de voluntarios, etc., que le ofrezcan un horizonte que él considere diferente. Las actitudes reivindicatorias y de reforma social del adolescente, pueden ser la cristalización en la acción de lo que ha ocurrido ya en el pensamiento, por lo tanto, las intelectualizaciones y fantasías, necesidades del yo fluctuante que se refuerza en el yo grupal, hacen que se transformen en pensamiento activo generando la verdadera acción social, política y/o cultural. (Knobel,M; 1979)

- Manifestaciones conductuales contradictorias: La conducta del adolescente está dominada por la acción, que constituye la forma de expresión más típica. El pensamiento necesita hacerse acción para poder ser controlado. El adolescente no puede mantener una línea de conducta permanente, cambia de opinión y de comportamiento en una secuencia rápida, de acuerdo a su circunstancia e intereses, en una especie de personalidad esponjosa (Spiegel,L; 1961) es decir, permeable, que recibe todo y que proyecta enormemente, de manera intensa, variable y frecuente.

- Sentimientos de omnipotencia e invulnerabilidad, donde el piensa que puede experimentar con todo y sin peligro ya que solo los demás están expuestos a riesgo de enfermedad o muerte.

- Desarrollo del pensamiento: El pensamiento hipotético deductivo se consolida plenamente (Remplein,1971; Montenegro y Guajardo, 1994; Mussen, 1985), y puede aplicarlo a las áreas personales como estrategias para resolver problemas (Berryman, 1991). La aparición de la etapa de las operaciones formales[13], desempeña un papel decisivo en lo que respecta a ayudar al adolescente a encarar la demanda creciente y compleja, en materia de construcciones cognitivas, procesos de aprendizajes, elaboraciones teóricas y de comprensión de su ubicación (lugar) como sujeto del mundo.

- [13] Sería virtualmente imposible dominar temas que exigen un nivel de pensamiento abstracto; sin poseer la capacidad que Piaget (1976, 1978; 34) ha llamado de las operaciones de segundo grado, o capacidad de pensar acerca de representaciones que no guardan relación con objetos reales del mundo (Psicología de la inteligencia; 1978)

- Nuevas reflexiones, sin embargo, nos harán ver que muchos otros aspectos del desarrollo adolescente dependen también de los adelantos cognoscitivos realizados durante este período. Estos cambios cognitivos influyen fuertemente en la modificaciones del carácter, en las relaciones padres-hijos, en los mecanismos de defensa psicológicos, en la planeación de las futuras metas educativas y vocacionales, en las crecientes preocupaciones por los valores sociales, políticos y personales, e incluso en el sentido que se va desarrollando de la identidad personal. Las capacidades cognitivas del adolescente posibilitan que cobre una mayor conciencia de los valores morales y una mayor sutileza en la manera de tratarlos. La capacidad de abstracción permite al adolescente abstraer e interiorizar los valores universales (Mussen, 1985). En esta etapa el adolescente puede alcanzar el nivel de moralidad post-convencional de Kohlberg, en donde el sujeto presenta principios morales autónomos y universales que no están basados en las normas sociales, sino más bien en normas morales congruentes e interiorizadas.(Mussen, 1985; Papalia y Olds., 1998).

- La consolidación progresiva de algunos elementos de su identidad como ser único e independiente, le permite poder dirigir su interés hacia la realidad, haciéndose más objetivo y extrovertido (en el sentido filosófico) , aspecto que unido al pensamiento lógico- formal hace que el adolescente pueda comparar “su” realidad con "una posible y mejorada realidad", que lo puede llevar a un inconformismo, depresión o rebeldía (Montenegro y Guajardo, 1994),que induce también a buscar una imagen integrada del mundo, guiado por una tendencia filosófica más trascendental.

- El grupo es el contexto de descubrimiento más favorable del adolescente, y lo continenta para convivir con el cambio. Durante la adolescencia se cuestiona el núcleo de pertenencia familiar por la necesidad de buscar nuevos núcleos de pertenencia que definan su identidad. El grupo de pares le permite al adolescente la apertura hacia lo no- familiar, dándose el espacio para el duelo por el rol infantil y los padres de la infancia. La necesidad de independencia de la familia por parte del adolescente, genera en los padres mucha ansiedad, comportándose éstos de manera controladora. Es un momento donde el adolescente intenta ser libre, pero todavía depende de sus padres y se siente muy ligado a ellos. Las fluctuaciones del humor y la omnipotencia suelen ser las manifestaciones más destacadas frente a la necesidad de consolidar su identidad. En la adolescencia media, el desarrollo físico ha concluido, y falta realizar la integración con la sociedad. En éste momento los adolescentes tiene fuerza personal y no solo grupal. A medida que va pasando el tiempo, el adolescente comienza a mezclar valores de fuentes diversas con sus propios valores personales. A comienzo de la edad adulta, se ha establecido una nueva conciencia o superyó que debe ser capaz de cambiar y crecer para acomodarse a las nuevas situaciones de la vida. Cuando el adolescente comienza a sentirse independiente de su familia, y

ésta lo apoya, empieza a encontrar repuestas a preguntas como "¿Quién soy?" y "¿A dónde voy?".

- La elección de la profesión, la cual es consecuencia de la pregunta "¿Hacia donde voy?" constituye otro elemento sustancial de la definición adolescente. Ellos tienen que tratar con la influencia de sus compañeros, padres, profesores y sus propios deseos, para decidir su vocación. A partir de una posición más objetiva frente al mundo, le es posible realizar una planificación vocacional realista de acuerdo a sus intereses y posibilidades concretas.

El final de la adolescencia se produce cuando el sujeto empieza a desarrollar y asumir tareas propias del adulto joven, como por ejemplo, la elección y responsabilidad de un trabajo, el desarrollo del sentido de intimidad, la autonomía personal y la integración social. Así se produce el reconocimiento del sí mismo como un ser adulto. El desarrollo de la conciencia unido al dominio de la voluntad, junto a los valores e ideales definidos, concluye en la formación de la personalidad adulta. Todo esto es producto de un proceso progresivo de socialización[14] por el cual el sujeto es capaz de transitar del yo individual al yo grupal. La síntesis de lo individual con lo colectivo se produce en una interacción permanente del individuo con el medio a través de la vivencia cotidiana o cotidianeidad. Esta es la experiencia de cada instante en contacto con el mundo que lo rodea y adquiere significación a partir de las coordenadas temporales y espaciales que demarcan la situación de vida. Por ello, la sociedad posmoderna[15], definida como la era del

---

[14] Tradicionalmente, al pensar en adolescentes, los imaginamos con una serie de rasgos, que, si no prototípicos, los definirían por agregación de características comunes. Entre ellas: el proceso de construcción de una identidad personal, autónoma; la importancia otorgada al grupo de pares; el despliegue gradual de una sexualidad madura; el logro de una intelictividad abstracta; la perspectiva omnipresente de los ideales. Sin embargo, los rasgos tradicionales hoy no alcanzan para nombrarlos en la novedad de una sociedad que se "juveniliza", deificando lo "joven" con un sentido *per se*, -ya veremos vacuo y falso a la hora de las resoluciones-; y que extiende los límites de la antes llamada fase juvenil, desestructurándola hacia arriba y abajo. Hacia arriba, por efecto de la cada vez mayor exigencia de acreditaciones y certificaciones educativas y, a su lado, por las dificultades de insertarse laboralmente o, al menos, de hacerlo con cierta estabilidad en el mercado de trabajo -del que se entra y se sale inopinadamente-, lo que da lugar a una mayor franja de parados adultos jóvenes. Y hacia abajo, desde que la base nutricional produjo en este siglo un adelanto cronológico verificable en el desarrollo físico de los individuos, hasta lo sociocultural, en las que se presentan tempranamente demandas antes demoradas en el tiempo. Por otra parte, junto a la afirmación de que se extienden la adolescencia y la juventud, debemos reconocer, que, al mismo tiempo, las distancias entre quienes comparten una edad cronológica parecen convertirse en brechas, materiales y socioculturales, ampliando diferencias en una espiral creciente. Nuestra adolescencia y nuestra juventud está lejos de ser un sector social homogéneo estructuralmente. A lo que debe agregársele la enorme segmentación cultural existente. (Balardini,S. 1997)

[15] La escena sociocultural actual, incluye entre otros parámetros: la reelaboración de lo "propio", "debido al predominio de los bienes y mensajes procedentes de una economía y una cultura globalizadas sobre los generados en la ciudad y la nación a las que se pertenece" y la redefinición del sentido de pertenencia e identidad, "organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más por la participación en comunidades transnacionales o desterritorializadas de

vacío (Lipovesky,G;1996) instaura nuevas formas de comprender los procesos adolescentes y la conformación de otras conceptualizaciones, como el “pastiche” adolescente de la posmodernidad (Obiols y Di Segni; (1998) Jameson,F.(1992) o la defensa del perfil adolescente establecida por Louise Kaplán (1991) que lo inscribe como un ser profundamente ético, idealista y apasionado, como fue descrito clásicamente.

Cada adolescente es un individuo con su personalidad única, intereses especiales, motivaciones, afectos, ansiedades y depresiones. Sin embargo, hay numerosos elementos comunes en el desarrollo, que todo el mundo confronta durante los años de la adolescencia. Los sentimientos y el comportamiento de los adolescentes en los últimos años de la escuela secundaria, en las fase final de la adolescencia, están caracterizados por:

- <u>Movimiento hacia la independencia</u>
    - Operan con mayor autonomía.
    - Tienen un sentido de identidad propia más firme y cohesivo,
    - Examinan sus experiencias internas.
    - Logran la habilidad de pensar en las consecuencias de sus ideas,
    - Exhiben un aumento en la habilidad para posponer la gratificación o la satisfacción personal,

---

consumidores" (los jóvenes en torno del rock, la MTV, etc.); En otras palabras, si las identidades modernas eran territoriales y monolingüísticas, las identidades posmodernas son transterritoriales y multilingüísticas. En consecuencia, *la identidad como acto de apropiación simbólica, abandona el domino territorial para situarse en la dimensión del consumo*. No puede faltar en el análisis, la clave posmoderna, expresada en la caída de los grandes relatos, que organizaban la racionalidad histórica moderna alrededor de proyectos políticos generacionales que eran marcas de época y aportaban una visión de totalidad dadora de sentido a cada experiencia particular. Hoy, en todo caso, el único gran relato que permanece parece ser el del mercado -y si es global mejor- y este hecho alienta una gran insuficiencia, ya que, entre otras cosas, en el mercado no están todos, y, entre los que están, suele haber una fuerte desigualdad. Se presenta de su mano, una crisis que muchos afirman de época, manifestada en la pérdida de peso de valores e ideales (el pensamiento débil, el relativismo cultural, más prosaicamente el doble discurso), signos de violencia crecientes, un descreimiento colectivo en la justicia de los hombres, un decrecimiento de la perspectiva solidaria, un consumismo exacerbado como razón social hegemónica, el incentivo a la satisfacción inmediata y la cultura de vivir el momento junto a la escasez de oportunidades sociolaborales. Un sentimiento de escepticismo generalizado revela un clima de época para el que el estado de las cosas no puede ser transformado positivamente. En definitiva, un tiempo en el que se promueve incesantemente los valores del mercado, como competencia -en este caso individual-, productividad y pragmatismo, mientras se dejan de lado o minimizan otros, de perfil social o comunitario. Al mismo tiempo, se desdeña el compromiso personal con los otros, por modelos de vida más superficiales o "light". *Esta situación, orienta la instrumentalización de la vida, hacia un mundo de valores definido por la "utilidad" y "practicidad" de los bienes, ya sean materiales o simbólicos, culturales.* En este sentido, el "paradigma eficientista", pasa a ser el valor dominante por el que se miden todas las cosas. García Canclini, Néstor; (1995).

- Disminuyen los conflictos con los padres,
- Efectúan un aumento en la estabilidad emocional,
- Aumento su preocupación por otros y su autoestima.

➢ Intereses futuros, cambios cognoscitivos

- Los hábitos de trabajo se hacen más definidos,
- Hay un aumento en el interés acerca del futuro,
- Mayor importancia al papel que se juega en la vida.

➢ Sexualidad

- Sentimientos de amor y de pasión.
- Desarrollo de relaciones más serias,
- Firme sentido de su identidad sexual.

➢ Moralidad, valores y autonomía

- Capacidad para establecer sus propias metas,
- Interés en el razonamiento moral,
- Capacidad para hacer uso de la intuición,
- Mayor énfasis en su dignidad y amor propio.

A MANERA DE SINTESIS:

La adolescencia está determinada culturalmente; ya que el inicio y término varía considerablemente de una cultura a otra[16], así como también varían las

[16] En este marco, nuestros adolescentes y jóvenes aparecen como más prácticos de lo que fueron sus padres, es decir, no desdeñan un ideal, pero se preguntan por su efectividad, sin ser cínicos. La incertidumbre laboral, profesional, cómo obtener un empleo y conservarlo, pasa a ser una preocupación que carecía de tal entidad para la generación de sus padres o de sus hermanos mayores. La realidad ha llevado a estos jóvenes a tener menos vocación para intentar cambiar el mundo que para luchar por integrarse a él. Sin embargo, si actualmente la mayoría de los jóvenes

características y la elaboración de la conflictiva. En el plano cognitivo la adolescencia trae consigo la consolidación del pensamiento lógico formal lo que le permite aplicarlo a su vida personal, comprender e interiorizar valores universales, planificar su futuro o hacer una elección vocacional de forma realista de acuerdo a sus posibilidades. Con la consolidación de la moral autónoma, surge el arribo a la extroversión, donde el adolescente, que va consolidando su identidad como ser único, dirige su interés hacia la realidad; desarrollando sentimientos altruistas y construyendo los valores esenciales de la vida adulta. Sin embargo, el adolescente, que está transitando por la crisis propia de la etapa, es especialmente susceptible a desarrollar una sintomatología particular, ya sea por los cambios que está enfrentando o por una suma de conflictos que ahora los tiene presente. Dentro de los cuadros de psicopatología que se pueden presentar se encuentra, en algunos casos, la depresión, el suicidio o intento de éste; el caer en conductas delictivas o bajo el consumo de drogas, el embarazo precoz y las enfermedades de trasmisión sexual, entre otras, aspectos que explican así el considerable aumento del riesgo[17] que se presenta en esta etapa. Estas conductas no sólo pueden ser el producto de un proceso interno, sino también estar fuertemente influenciadas por el tipo de relación con sus padres, por asimilación de conductas de su grupo de pares o directamente por anclajes institucionales que se viven como opresivos o perniciosos, marcados básicamente por la cotidianeidad que le es propia. Ante esta situación, los elementos identificatorios o modelos de asimilación (personales, sociales y/o institucionales) deberían encauzar a través de estrategias positivas, básicamente fortalecedoras las elaboraciones de identidad que se producen en el mundo interno de cada sujeto. Los grupos afianzan su continuidad a través de la construcción colectiva de las formas de ser y estar en el mundo que los diferencian e identifican como tales. Los adolescentes son constructores activos de la permanencia social a través de las imágenes que elaboran sobre los mismos; por ello se deben brindar los elementos de referencia básicos para forjar estilos de vida gratificantes y saludables, estimulando la instalación de conductas protectoras desde lo individual y lo social para un desarrollo sostenible en una convivencia armónica.

---

manifiesta un menor interés por los temas públicos, no debe concluirse de ello que no experimenten disconformidad, sino que ésta se expresa de otra manera.(Balardini,S.op.cit)

[17] Los aspectos involucrados en el alto riesgo de adolescentes son múltiples; interactúan los procesos propios del adolescente y los factores de predisposición de su infancia, aunados al proceso determinante del medio ambiente familiar y social (pasado y actual),donde participan en este último también los aspectos económicos, políticos, culturales, religiosos, históricos y étnicos. El riesgo en salud integral del adolescente puede tener dos dimensiones: Alto riesgo: Problemas en uno o varios aspectos de su salud bio-psico-social, relacionados con los mayores índices de mortalidad y morbilidad entre los 10 y 19 años de edad. Bajo riesgo: Aparente buena salud bio-psico-social (ya que la ausencia de riesgo no existe).Por su parte una conducta de alto riesgo en el adolescente implica un patrón de acciones (iniciadas en la adolescencia o en la infancia) que posee latente el peligro a corto o largo plazo en su integridad física, psicológica o social. (Sáenz García, D. Adolescentes de alto riesgo; 1990)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Aberastury A y Knobel,M.(1979) Síndrome de adolescencia normal, Buenos Aires.

Balardini,S. (1997) Adolescencia y modelos identificatorios. FLACSO. Buenos Aires

Craig, G.(1997). Desarrollo psicológico. Prentice Hall

Fernández Mouján, O. (1997): "Abordaje teórico y clínico del adolescente". Buenos Aires. Nueva Visión.

Freire de Garbarino,M. Y Maggi,I. (1988) Adolescencia I y II. Roca Viva. Montevideo.

Freud,A. (1982) El yo y los mecanismos de defensa. Madrid, Planeta.

García Canclini, Néstor; (1995) Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Ed. Grijalbo.

Hurlock, E.(1980). Psicología de la adolescencia. Madrid: Paidos

Jameson, F. (1992) El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío. Buenos Aires, Piados.

Kaplán, Louise;(1991) Adolescencia: el adiós a la infancia. Paidos, Buenos Aires.

Kaplan, H.; Sadock, B.; Grebb, J. (1997): "Sinopsis de Psiquiatría", Editorial Panamericana.

Lipovesky, Gilles. (1998) La era del vacío. Barcelona. Anagrama.

Montenegro y Guajardo(1994). Psiquiatría del niño y del adolescente. Santiago: Salvador

Mussen. P(1985). Desarrollo de la personalidad en el niño. México: Trillas

Muzzo y Burrows, (1987). El adolescente chileno. Santiago: Universitaria

Obiols y Di Segni (1998): Adolescencia, posmodernidad y Escuela Secundaria. Kapelusz, Buenos Aires.

Papalia y Olds.(1998). Desarrollo humano. México: Mc Graw- Hill

Remplein,H.(1971). Tratado de psicología evolutiva. Barcelona: Labor.

Montevideo, abril de 2002